

## **José Luis González Quirós: breve autobiografía, para que los improbables y amables lectores se hagan una idea.**

Creo que, desde un punto de vista personal, la filosofía consiste, antes que en un oficio, en ser capaz de no asombrarse de que los demás no piensen como uno mismo y, sin embargo, mantener el interés en el único mundo que nos es común, sin preocuparse por pensar a la moda ni consentir el pensamiento al dictado. Me interesa la filosofía, pero me he ocupado de cosas mucho más mundanas, que tampoco están mal, entre otras razones porque la filosofía no casa ni bien ni exclusivamente con ningún oficio. A medida que pasa el tiempo, y vaya si pasa, me parece más evidente que la pasión de comprender de la que hablaba Spinoza es poco compartida, pero que merece la pena abandonarse a esa pasión. La mayoría de la gente prefiere mandar (o simplemente poner a parir a los malos), lo que resulta más destructivo que instructivo. Lo único que les pido es que me dejen a mi aire y hay gente educada, pero no mucha, que lo consiente.

### **I. La vida académica**

Hice mis estudios de bachillerato en el Ramiro de Maeztu y, tras terminarlos, mi primera intención fue la de estudiar alguna rama de ciencias o de ingeniería, pero mis profesores, los filósofos Helio Carpintero y Manuel Mindán, tuvieron gran parte de la responsabilidad de que decidiese estudiar Filosofía y Letras, ayudados por el excelente manual de Gustavo Bueno y Rafael Gamba y el librito de éste último que llevaba el atrevido título de *Historia sencilla de la Filosofía* que, según me dijo Carpintero, era una *contradictio in terminis*: siempre he pensado que no me hicieron un favor indescriptible aunque, de cualquier manera, no se les puede reprochar el haber sido buenos en lo suyo.

Creo que en la carrera no aprendí mucho más que lo que había aprendido en el bachillerato, pero me hice un hombrecito y me convencí de que lo de la filosofía era lo mío. Recuerdo muy bien a Rodríguez Rosado, que explicaba conforme al manual de Millán Puelles, y, sobre todo, a Cándido Cimadevilla, a Leopoldo Eulogio Palacios y a Roberto Saumells, que era un profesor, digamos, antológico y ontológico, es decir mejor que el cual nada puede pensarse, un auténtico sabio y una excelente persona que, además, parecía tener la capacidad de no contaminarse ni con las maldades ni con las memeces que ensucian el universo mundo. También guardo un recuerdo grato y como onírico de otros bichos raros que profesaban en aquella extraña casa, aunque no de todos.

Gracias a Saumells, comencé a ser profesor de la Facultad de Filosofía de la UCM en 1971, a una edad muy temprana. Como la situación profesional era inestable (hube de abandonar la Universidad tras cinco años, sin ningún motivo aparente) me presenté a una cátedra de Instituto en oposición libre y la obtuve. En 1983, sin abandonar el Instituto, me reincorporé parcialmente a la docencia universitaria en el Colegio universitario Domingo de Soto, cuyo director era José Antonio Escudero, donde permanecí hasta 1990. Todo ello retrasó la terminación de mi tesis doctoral y me obligó a llevar a cabo una carrera académica un tanto peculiar. En 1989, Escudero me incorporó al equipo directivo de los cursos de verano de la Universidad Complutense en el que permanecí como vicedirector hasta 1991. En el año 1999, tras 24 años de catedrático de Instituto, obtuve la plaza de científico titular del Instituto de Filosofía del CSIC. En 2008 obtuve la excedencia en el CSIC, porque deseaba volver al contacto con los alumnos y se presentó una oportunidad para hacerlo en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, en la que ahora soy profesor titular de Filosofía.

Desde el punto de vista de la investigación, me han interesado siempre una gran variedad de temas y no he podido o no he sabido o no he querido hacer una especialización más convencional. Como muestra de esa relativa "dispersión", los libros (y los más de 200 artículos) que he publicado se refieren a temas muy distintos, desde la historia de la filosofía y la filosofía de la mente (*Mente y cerebro*, Parteluz 1994), hasta la filosofía de la tecnología (*El porvenir de la razón en la era digital*", Síntesis 1998, o *El nuevo templo del saber. Hacia la biblioteca digital universal*, Deusto 2005, publicado con Karim Gherab Martín y con versión inglesa *The New Temple Of Knowledge. Towards The Universal Digital Library*, Common Ground Publishing 2008); también me ha interesado bastante la filosofía política (*Una apología del patriotismo*, Taurus 2003), y la filosofía de la cultura (*Repensar la cultura*, Eiunsa 2003). Junto con Wenceslao Castañares he sido coautor de un *Diccionario de citas* (Editorial Noesis) del que se han publicado tres ediciones y que ha sido traducido al portugués.

Durante mi estancia en el Instituto de Filosofía del CSIC he participado activamente en los proyectos de investigación liderados por Javier Echeverría, orientándome hacia dos de los campos que más me interesan en la actualidad, a saber, la filosofía de la tecnología y la filosofía de la medicina. Se trata de dos temas que presentan bastantes aspectos comunes, tanto desde un punto de vista político como epistemológico y ético, cuestiones en las que estoy actualmente trabajando y sobre las que espero publicar algunas cosas durante los próximos años. Mi experiencia docente me ha inclinado a fomentar un marcado carácter "generalista", que me

parece se traduce en mi forma de entender la docencia, en mi manera de escribir y en la selección de los temas y los enfoques que más me interesan. Ello no es muy conforme a las maneras con las que habitualmente se ejercen los procesos de evaluación, pero qué se le va a hacer.

Formo parte de los consejos de redacción de la Revista de libros (Madrid), Revista Hispano Cubana (Madrid), Nueva Revista (Madrid), y Ars medica. Revista de humanidades médicas (Barcelona). Desde el año 2003 dirijo el seminario de investigación de la Escuela contemporánea de humanidades (Madrid) del que forman parte filósofos como Ramón Rodríguez, José Luis Pardo, Juan Arana, Jesús de Garay o José María Beneyto, científicos como Juan Manuel Rodríguez Parrondo y Antonio Hernández Nieto, músicos y artistas como Pilar Martín Gila y Jaime Repollés o escritores y filólogos como Alejandro Gándara, José Antonio Millán y Juan Luis Conde. Fruto de los trabajos de este seminario han sido una serie de publicaciones conjuntas en las que se abordan diversos temas de actualidad desde un punto de vista interdisciplinar, tales como la cuestión de la identidad, la idea de riesgo, el porvenir de las ciudades, la creatividad, etc. He sido nombrado miembro del grupo de expertos que tutorizan el Foro de Ciencia de la Fundación Lilly dedicado a poner de manifiesto el punto de vista de los investigadores en relación con la evaluación y la priorización de la investigación científica en España. Se han publicado dos informes anuales de los trabajos de este grupo.

## **II. La vida de verdad**

Me considero exactamente lo contrario de un especialista, un todo-terreno, aunque soy consciente de que este tipo de vehículos está poco de moda. Creo que un filósofo tiene que ser un generalista (lo que no implica necesariamente que sea un metafísico, aunque tampoco lo excluye) y que, aunque pueda elegir el camino de la especialización (saber de Proclo o de los condicionales contrafácticos lo que no está escrito), ese no es ni su destino más lógico ni su papel más relevante, si es que tenemos alguno en este Auto.

Considero que mi vida ha sido afortunada porque he podido hacer muchas cosas distintas y conocer de primera mano situaciones que otros muchos han de contentarse con imaginar. Creo que en esto he salido a mi pobre padre, que en paz descansa, que tuvo que hacer de todo, y con poco provecho, porque fue herido como miliciano en la guerra civil española, y hubo de cargar siempre con ese lastre de los vencidos, además de que acabó muriendo a los 49 años a consecuencia de un cáncer de pulmón, seguramente un efecto secundario de la pulmonía que pilló a base de dormir en el campo de

concentración en una cama sobre la que caía un pequeño reguero de agua, a nada que lloviera.

Véase mi caso: he sido guionista de televisión; he montado varios negocios con desigual pero siempre escasa fortuna; el primero de ellos fue una nueva marca de agendas cuando todavía los PC no estaban en condiciones de competir con el papel en este terreno, y el último, de momento, un restaurante, del que me tuve que retirar tras perder algo más que el tiempo; he sido editor (y, para mi desgracia, me temo que aún lo sigo siendo), lo que habría podido ser una cosa maravillosa si no existieran los distribuidores, los librereros, los autores, los lectores y los críticos, pero no es el caso: existen y son pocos, pero están muy bien organizados; he sido productor de televisión y de publicidad (y he sufrido los timos de uno de los argentinos más famosos del gremio); he trasteado en algo que podría llamarse *lobby* (lo que en España, que es un país muy decente, forma parte de la economía oculta porque está casi prohibido) y como consultor en temas de comunicación y de estrategia política. El caso es que me cuesta bastante estarme quieto, aunque voy aprendiendo.

Me he casado y he tenido dos hijos que me parecen extraordinarios, lo que es menos común de lo que a primera vista pudiera parecer; he sufrido una separación que fue muy dolorosa y he vuelto a enamorarme, algo que nunca pensé que me sucediera.

### **III. La vida política**

La política me ha interesado siempre y he metido mis manos pecadoras en muchos momentos, aunque tengo que aclarar que sin conseguir nunca coche oficial ni cargo que obligue a la guardia civil a saludarme cuando paso, lo cual es, sin duda, una buena muestra de mis capacidades al respecto. Cuando en mis soliloquios caigo en la tentación de elogiarme con exceso, este último es uno de mis mejores argumentos: me veo como un ciudadano consciente y preocupado, etc. etc., pero no consigo convencerme de que esa explicación sea mínimamente mejor que la que ustedes están pensando.

En época de UCD fui nombrado secretario general del Instituto español de emigración por José Antonio Escudero, viejo amigo, casi desde la infancia, con el que mantuve una larga etapa de colaboración personal y política. Luego, ambos pasamos a formar parte del secretariado nacional del partido, cuando el ministro del que dependía el IEE, Rafael Calvo Ortega, fue nombrado Secretario general de la UCD. Muy poco después, pude ver con auténtica impotencia cómo la UCD se venía abajo, aunque tras hacer un trabajo

realmente extraordinario. Pese a ese final poco glorioso, me parece que la calidad, intelectual, humana y política, de la gente de aquel momento está muy por encima de lo que ahora es habitual. Cuando me quitaron de en medio tuve la oportunidad de irme, como subdirector de investigación, al Instituto oficial de RTVE. Finalmente, merecí el honor de ser expulsado del partido, cuando el partido era ya un desecho; la verdad es que se limitaron a acceder a una baja que yo no había solicitado: en los aparatos de los partidos siempre hay gente muy ingeniosa.

Fui unos de los primeros del CDS y metí mi pluma en el manifiesto con el que se presentó el partido de Suárez. Ayudé a Joaquín Abril Martorell, uno de los tipos más inteligentes que he conocido en mi vida, a escribir el programa del CDS en 1982, una clase de trabajo, por desgracia, escasamente útil, y que luego he frecuentado. Fui miembro del primer comité ejecutivo nacional, y candidato en las listas del Congreso por Palencia y, algo después, en las listas del partido al Ayuntamiento de Madrid. Mi estancia en la dirección del partido se corrigió con brevedad pues, para mi asombro, estaba mal visto que en las reuniones del comité se expusiesen opiniones políticas o personales, de manera que a las primeras de cambio fui reconvertido a simple militante de base. Cuando el CDS, es decir Suárez, decidió ayudar al PSOE, me opuse y encabezé la crítica a Suárez y a la ejecutiva en el Congreso de Málaga. Ganamos *los críticos*, pero como el voto era a mano alzada, ganaron los que contaban los votos (yo pude verlo perfectamente, porque acababa de intervenir y estaba todavía en el escenario del Palacio de Congresos). Como seguí dando la lata, acabaron por expulsarme (junto con Enrique Sánchez de León, que había sido ministro de sanidad con Suárez, y con José Antonio Pérez, uno de los tipos más idealistas y decentes que haya conocido nunca). Acudimos a los Tribunales y, para nuestra desgracia, la Justicia acabó dándonos la razón (creo que se trata de una sentencia importante), pero cuando el CDS era ya una caricatura de lo que hubiera podido ser.

Poco después comencé a colaborar con lo que luego sería la Fundación Faes; escribí muchos papeles, acudí a muchísimas reuniones y aporté mi pequeño grano de arena a que el PP de José María Aznar pudiera ganar las elecciones del 96, aunque por un margen mucho menor que el que imaginábamos. Junto con José Luis Puerta, edité un libro (*La España en que yo creo*) con los discursos políticos de Aznar antes de ganar las elecciones de 1996. Tuve varias oportunidades de incorporarme a Moncloa con el grupo de personas con las que había colaborado, pero decidí no hacerlo. También rechacé invitaciones posteriores de incorporarme a la administración. Cuando, años después, y en lo mejor del período de Aznar, me ofrecieron ser Secretario de Estudios y Programas del PP, pero no era afiliado y, aunque me afilie para ocuparme del cargo, en esa misma

semana, Aznar decidió dejar paso a Rajoy, y lo recuerdo sin afán de incordiar, y pensó que no era lógico cargarle con otra herencia, así que no llegaron a nombrarme, de modo que, por razones equívocas acabé haciéndome militante del PP, porque pensé que podría llegar a ser interesante conseguir ser expulsado por tercera vez de un partido. No ha sido así, no he conseguido que me echaran: el PP de 2014 está tan vacío que no se ocupan ni de arrojar a los disidentes al exterior, ya se las arreglan para que sólo progresen los que sean buenos aplaudiendo, de manera que me han estropeado un bonito record, porque he tenido que marcharme yo. Lo he hecho por muy buenas razones, para contribuir a la creación de VOX del que llegué a ser Presidente del Comité organizador y del que he sido nombrado Vicepresidente de su Comité ejecutivo provisional (que lo será hasta la primera Asamblea ordinaria que se celebrará en otoño de 2014). Esta nueva singladura política me ha rejuvenecido porque hace falta echarle mucha energía e ilusión a la idea de alumbrar una nueva fuerza política que, contra lo corriente en la pequeña tradición del centro y la derecha, no sea ni autoritaria ni populista, sino valientemente liberal y española. He estado en cuatro partidos, pero juro que siempre he pensado lo mismo y he buscado lo mismo, como puede comprobar cualquiera que lea las muchas líneas que he escrito sobre estas cuestiones durante más de treinta años. Creo que España se merece una democracia decente y una gran fuerza liberal, y en eso estamos.

#### **IV. Aficiones**

Hay tantas cosas que me gusta hacer que no sé muy bien por dónde empezar. Me gusta viajar en coche y, desde luego, en tren: contemplar con la *superioridad* que da la tecnología la enorme diversidad de los paisajes naturales me parece un placer de dioses. Hasta hace poco era también muy aficionado a las motos, me refiero a las motos grandes y rápidas, pero un accidente, en el que no me maté de milagro, bajó mucho mi entusiasmo por ellas. La usaba siempre por Madrid, y para escaparme, por el puro placer de correr con ella como un loco, aunque el gusto del paisaje moderaba, en ocasiones, mis excesos. Ir a 220 por una carretera solitaria (y recta, con mucha visibilidad) a través de cualquiera de los increíbles parajes de la bella España es una locura, pero una locura maravillosa. Ahora eso se ha convertido en un deporte de alto riesgo, incluso es un delito, por el puritanismo de los socialistas, que nunca cesa, y la mansurrona credulidad del público, aunque hábilmente ayudada por la envidia, una de nuestras especialidades.

Me encanta todo lo que tenga que ver con los trenes, que me parecen hijos de la mejor inteligencia y de las más nobles intenciones: soy un

pasable fotógrafo de trenes, un lector voraz de cuanto a ellos se refiere y hasta un aficionado persistente y manazas a los trenes de juguete. Los aviones de pasajeros me parecen un invento del demonio, aunque los demonios a veces son útiles: otra cosa hubiera sido poder pilotar un Spitfire.

Me encanta el cine y creo ser un buen gourmet; mis favoritos son Lang, Hawks, Ford, Capra, Kazan, Rossellini, Bergmann, Kubrik, Ridley Scott, Kieslowsky, Scorsese, Ford Coppola, Eastwood,... algún Spielberg y unos cuantos más; no he visto nunca una película mala e inglesa, o mala e italiana (salvo en el caso de Antonioni), pero, en general, suelen cabrearme las francesas (con la excepción de alguna de Truffaut y varias de de Rohmer y de Brialy) y de las españolas prefiero no hablar, aunque hay algunas que pueden salvarse, de Buñuel, de Saénz de Heredia, de Trueba o de Colomo. Normalmente, soy capaz de ver en apenas un par de minutos si la película me va a gustar o no, pero sólo me he ido del cine con *Romeo y Julieta* de Zefirelli.

Como es lógico, me he pasado buena parte de mi vida leyendo y pienso seguir haciéndolo mientras los ojos aguanten (de momento van bastante bien). Con las lecturas soy un poco exigente y son muchas las cosas que abandono antes de la página 20. Cuando algo me gusta, aunque se me haga duro lo acabo terminando, pero con calma: eso me pasa, por ejemplo, con los escritos autobiográficos de Jünger, pero, si vivo tanto como él lo hizo, seguro que los termino. Hace ya muchos meses he dejado de comprar periódicos de papel: no soportaba leer una noticia que ya conocía bastante bien desde hacía más de cuarenta horas y eso pasa mucho si se está delante del PC, como yo estoy, por defecto. Cada vez me gusta más escribir y además no me importa nada que nadie me lea.

Mi afición más inconfesable es el Mus, que practico en compañía de una serie heteróclita de amigotes, alguno de ellos bastante impresentable. En su momento escribí un libro analizando la filosofía del juego, pero comprobé que los conjuntos de los jugadores de mus y de los lectores de libros tienen muy pocos elementos en común, de manera que casi nadie se ha enterado de que he formulado y demostrado el teorema de los pares, una pieza teórica fundamental. ¡Qué se le va a hacer!

## **V. Proyectos**

Tengo varios libros a punto de madurar y alguno de ellos ya casi podrido, pero pienso dar bastante lata todavía. Me parece que hay muchas cosas en las que pensar, y muchos debates en los que participar. Me interesa cada vez más el mundo digital y las nuevas

formas de crear, organizar y disfrutar del saber que nos permite la red. Creo que hay mucho trabajo por hacer y que lo fundamental no depende ni de tecnologías ni de sistemas, sino de tener nuevas ideas. Me parece que lo de la web 2.0 ha estado bien, pero empieza a ser un poco cansado. No me gustaría morir sin ver cosas realmente nuevas y de interés indiscutible, y mi mayor deseo sería poder contribuir, aunque sólo fuese mínimamente, a que eso ocurra con beneficio general. Me imagino que el futuro va a ser mucho más interesante que el pasado, y espero que se acierte a hacer las cosas como es debido y se eviten errores garrafales que son muy fáciles de cometer: desgraciadamente la experiencia ayuda poco a la esperanza.

También desearía llegar a ver los comienzos de una verdadera reforma de las universidades españolas, pero a veces pienso que eso es pedir demasiado.

## **VI. Last, but not least, la filosofía**

Me pasa con la filosofía lo que me pasa con casi todo, que no logro desprenderme de una atosigante sensación de ambivalencia. A veces me parece lo mejor que se puede hacer, pero en otras ocasiones me irrita su pretenciosidad e incluso cierto carácter trivial que se me insinúa en los peores momentos. Esta situación es, me parece, más propia de la madurez que de los años mozos, pero, si no recuerdo mal, me ha acompañado siempre. Supongo que lo único que cabe hacer ante ello es ser enormemente selectivo, pero eso tiene también sus costes y no aumenta mucho la seguridad porque se trata, a lo sumo, de una preferencia o una decisión, nunca de una evidencia. Es duro haber escogido un oficio intelectual en el que las uvas del reconocimiento y de la autoridad dependen tanto del paisaje, del momento y del paisanaje. Por ejemplo, estar confinado en un idioma, aunque me parezca tan fuerte y hermoso como el español, y experimentar a cada momento la peculiar falta de universalidad de cada línea que se escribe o se lee. De cualquier manera, me parece que la obligación del filósofo es situarse en la línea, siempre resbaladiza, de lo que no se sabe, tanto para defenderla de los que dicen saber lo que realmente no saben, como para tratar de hacer más llevadera la vida que hemos de hacer a su vera, para preservar la libertad, de conciencia y de acción, la racionalidad, el diálogo y la capacidad de seguir haciendo preguntas.

Aunque tiendo a no tomarme muy en serio la obra de algunos gigantes reconocidos, he aprendido a respetar lo que no entiendo y reconozco sin especial esfuerzo que las contorsiones que algunos consideran necesarias para ciertas cosas pueden tener su mérito y su



interés, pero cada cual debe escoger su camino. Creo que la buena filosofía produce un placer especial cuando se lee, y eso es lo que yo he sentido leyendo a Wittgenstein, a Aristóteles, a Nagel, a Descartes, a Russell, a Leibniz, a Popper, a Berkeley, a Berlin, a Bergson o a Unamuno, a Bachelard y a Ortega. Todos los citados me han hecho reír, lo que considero, sin que pueda decir muy bien por qué, un don divino. Hay otros muchos autores con los que he aprendido cosas importantes, pero, por una u otra razón, no me han hecho tanta gracia como los que he citado. Entre mis contemporáneos (o así) de los que he aprendido cosas valiosas tengo que citar, en primer lugar, a Eugenio Trías, y también a Jesús de Garay, a José Luis Pardo, a Andrés Sánchez Pascual, a Ramón Rodríguez, a Rafael Alvira, a Juan Arana, a Fernando Savater, a José María Beneyto, a Javier Gomá, a Carlos Mellizo, a Serafín Vegas, a Javier Ordoñez, a Ignacio Sánchez Cámara y a Javier Echeverría. De todos ellos, a los que, si se me perdona la presunción, tengo por maestros y amigos, he aprendido buena teoría y algo de práctica, cosa siempre muy necesaria. Entre mis maestros propiamente dichos, Saumells, un auténtico sabio todavía felizmente vivo, y a quien debo más que a nadie, y otras dos personas que ya han atravesado el velo del misterio, Gonzalo Fernández de la Mora y José Ferrater Mora.